

Redesigning Schools into Student-Directed Learning Communities

Prakash Nair

Arquitect

Founder and president of Fielding Nair International

32





Learning Community at PK Yonge Developmental
Research School at the University of Florida
©Fielding Nair International

► There is an irony that in most schools around the world, cell phones are banned from use. We insist that students leave behind their personal devices, the most advanced inter-connected knowledge sources humankind has ever known and sit in rows facing an instructor for hours at a time. Thirty pairs of eyes staring at a single person in regulated intervals, rather than looking at each other. The construct is so limiting compared to the world outside a traditional classroom, where students will go home and partner with people of all ages around the world in gaming, simulations and world creation – interacting with their cloud communities.

They might think of students working on laptops alone in the same traditional classroom configuration or imagine students off working on different projects in a maker space, but they rarely imagine a radical shift in pedagogy or space design. And they balk the most at moving away from hierarchies to a more democratic model. Not surprisingly, it's the students who immediately grasp the possibilities of making their cloud communities into real in-person communities.



Student Sketch of a Learning Studio

This sketch from a student workshop reimagines a classroom sized space into a Learning Studio with varied amenities, furnishings and zones for different activities. Note that the student has drawn multiple circles to illustrate the space, and not rigid rows. In circles, people can collaborate or work individually, they can make eye-contact and quickly share ideas. But the truly revolutionary shift here is in the upper right-hand corner, the words, “Connected to a larger learning community.”

DEFINING STUDENT-DIRECTED LEARNING



Educators and administrators today are very interested in exploring a more student-directed learning model, yet I find that when asked to define what that means, they find it difficult to answer.

LEARNING EXPERIENCES WITHIN COMMUNITY



The isolation of traditional classrooms from each other does not foster community, and the tight uniform space in each doesn't allow for an amenity-rich creative environment. When students operate in groups of 75 to 150 members instead, they form stronger and more meaningful relationships with their peers and have a greater sense of belonging. Learning Communities can be formed by renovating a series of traditional classrooms and corridors into a variety of adjacent spaces: a central Learning Commons can unite Learning Studios, Seminar Rooms, Active Labs, and Breakout rooms.

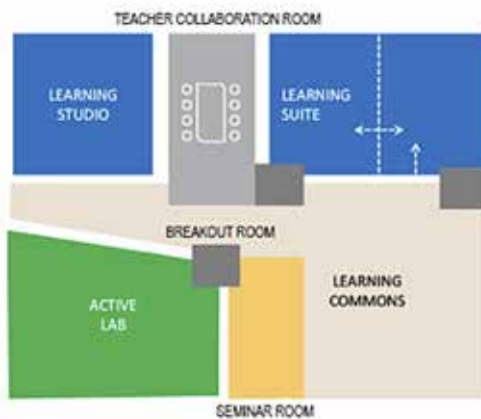


Diagram of a Learning Community

With teachers as mentors, students work independently, in small groups, or in larger teams throughout the entire space. They are still grouped by age but are typically not confined to a single year. Instead, two-year clusters like grades 1-2, 3-4 are common.

And some schools even allow students to work beyond their grade level if their interest and abilities allow for it, a flexibility that enables schools to provide a truly student-directed approach. Access to a team of teachers rather than just one provides students with a wider variety of expertise, and teachers themselves benefit from the support of their team.

Learning Communities are not “open classrooms” like those experiments from the 20th century, rather they are a variety of interconnected spaces that can be opened or closed from each other depending on need. They support student-directed education by changing the focus from the teacher at the front, to a community of individual learners ●

Rediseñando las escuelas en comunidades de aprendizaje centradas en el alumno

Prakash Nair

Arquitecto

Fundador y presidente de Fielding Nair International

Traducción por Loli García García

36





Comunidad de aprendizaje en PK Yonge Developmental Research School en la Universidad de Florida ©Fielding Nair International

▶ **E**s una ironía que, en la mayoría de las escuelas del mundo, esté prohibido el uso de los teléfonos móviles. Insistimos en que los estudiantes dejen atrás sus dispositivos personales, las fuentes de conocimiento interconectadas más avanzadas que la humanidad ha conocido, y se sienten en fila frente a un profesor durante horas seguidas. Treinta pares de ojos mirando a una sola persona en intervalos de tiempo regulados, en lugar de mirarse unos a otros. El concepto es muy limitado en comparación con el mundo que existe fuera del aula “tradicional”, en el que los estudiantes van a su casa y se relacionan con personas de todas las edades y de todo el mundo a través de juegos, simulaciones y producciones colectivas, interactuando con las comunidades de la nube.

38

Entonces, ¿cómo pueden ser significativas las escuelas en la realidad de nuestro entorno, globalmente conectado, donde la información está a un clic de distancia? Podemos comenzar apartando todos esos ojos del profesor para que se encuentren entre sí, permitiendo que crezca un sentido de comunidad. Los medios de comunicación escriben siempre sobre cómo los dispositivos y la web están destruyendo la comunidad, por lo que deberíamos posicionar a la escuela como el lugar donde reunirse y participar en experiencias de aprendizaje que solo son posibles allí, en espacios diseñados para la colaboración.

DEFINIENDO EL APRENDIZAJE CENTRADO EN EL ESTUDIANTE



Los educadores y directores de hoy en día están muy interesados en explorar un modelo de aprendizaje más centrado en el estudiante, pero me parece que cuando se les pide que definan lo que eso significa les resulta difícil responder. Pueden pensar en estudiantes trabajando solos con sus ordenadores portátiles, bajo la misma configuración que tiene un aula tradicional, o imaginar a estudiantes trabajando en diferentes proyectos en un “espacio maker”, pero rara vez imaginan un cambio pedagógico radical o de diseño del espacio. Y se resisten sobre todo a alejarse de los modelos jerárquicos y caminar hacia modelos más democráticos. No es sorprendente que sean los estudiantes quienes comprenden de inmediato las posibilidades de convertir sus comunidades de la nube en comunidades analógicas.



Boceto de un estudiante

Este boceto de un taller, realizado por un estudiante, reinventa un espacio-aula en un “Estudio de Aprendizaje” con una gran variedad de comodidades, mobiliario y zonas para actividades de diferente tipo. Es fundamental darse cuenta de que el alumno ha dibujado varios círculos para ilustrar el espacio y no filas rígidas. En círculos, las personas pueden colaborar o trabajar individualmente, pueden tener contacto visual y compartir ideas con rapidez. Pero el giro realmente revolucionario está en la esquina superior derecha del boceto, con las palabras: “Conectado a una comunidad de aprendizaje más grande”.

Experiencias de aprendizaje dentro de la comunidad



El aislamiento que sufren las aulas tradicionales entre sí no fomenta la comunidad, y el espacio ajustado y uniforme de cada una de ellas no permite un entorno creativo rico en infraestructuras o equipamientos. Cuando los estudiantes trabajan en grupos de 75 a 150 personas, construyen relaciones más sólidas y significativas con sus compañeros y tienen un mayor sentido de pertenencia. Las comunidades de aprendizaje pueden crearse mediante la transformación de una serie de aulas tradicionales y pasillos en una variedad de espacios contiguos: una nave central de “Aprendizaje Común” puede unir “Estudios de Aprendizaje”, salas de seminarios, laboratorios activos y salas de descanso.

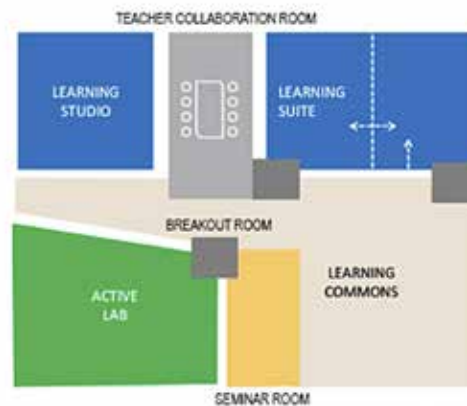


Diagrama de una Comunidad de Aprendizaje

Cuando los docentes son mentores, los estudiantes trabajan de forma independiente utilizando todo el espacio, en pequeños grupos o más grandes. Están agrupados todavía por edad, pero normalmente no se limitan a un solo año escolar, sino que funcionan por ciclos: 1º y 2º, 3º y 4º son comunes. En algunas escuelas permiten incluso que los niños trabajen más allá del curso que les corresponde por edad, si sus intereses y habilidades se lo permiten; una flexibilidad que favorece que las escuelas puedan ofrecer un enfoque verdaderamente centrado en el alumno. El acceso a un equipo de profesores en lugar de a uno solo, facilita a los estudiantes una variedad más amplia de conocimientos, además de que ellos mismos se benefician del apoyo de un equipo.

Las comunidades de aprendizaje no son “aulas abiertas” como aquellos experimentos del siglo XX, sino que son una variedad de espacios interconectados que pueden abrirse o cerrarse entre sí según se necesite. Así se apoya una educación centrada en el alumno, cambiando el enfoque del profesor que está al frente de un aula, a una comunidad de aprendices ●

Bibliografía



A

bstract

The article lays down a proposal for social action in pastoral based on happiness, service and family. Happiness generated by the act of serving the other, expressing the best of the human being; service to the other as the greatest of the three theological virtues: faith, hope and charity; and family: the force is in the network and not so much in the individual “heroes” of solidarity.

The Good Samaritan itinerary is the best pedagogical process ever written to consider learning and projection of pro-social action, service and evangelical charity. Written more than 2000 years ago, it combines six key verbs that continue to constitute the main lines of Christian charity: seeing, feeling, approaching, healing, carrying and involving. Along these six footprints the author sets out an inspiring family journey.



9 de cada 10 afectados por el bullying padecen ansiedad, depresión o miedo permanente ¡Actúa ya!



El programa número 1 en prevención del acoso escolar

Más información: 900 102 007
kiva@macmillan.es
www.kivaprogram.net/spain

 macmillan
education
construyendo futuro